

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Una aproximación a la República Social Italiana (1943-1945): Renzo De Felice y Frederick Deakin.

Ferrari Ana V.

Cita:

Ferrari Ana V. (2005). *Una aproximación a la República Social Italiana (1943-1945): Renzo De Felice y Frederick Deakin*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/644>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Una aproximación a la República Social Italiana (1943-1945): Renzo De Felice y Frederick Deakin

Mesa Temática: “*Derecha, extrema derecha, fascismo y antifascismo en Europa y América (Siglos XIX y XX)*” Coordinadores: María Victoria Grillo (UBA) y María Dolores Béjar (UNLP)

Pertenencia institucional: FFyL y FSOC-UBA/Universidad de San Andrés

Autora: Ferrari Ana V.

Dirección: Arévalo 1660 Torre 5 6º B (Capital Federal)

Teléfono: 4776-7238

Correo electrónico: anudepaez@yahoo.com.ar

Una aproximación a la República Social Italiana (1943-1945): Renzo De Felice y Frederick Deakin¹

Ana Ferrari
(UBA/UDESA)

Introducción

Este trabajo se propone analizar dos interpretaciones de la República Social Italiana (RSI). Por un lado, la interpretación de Frederick Deakin, cuyo texto fue el principal punto de referencia sobre el tema a lo largo de muchos años; por otro, la de Renzo de Felice, quien dedicó su vida a estudiar el Fascismo y cuyas afirmaciones fueron y son, referencias obligadas para todos los análisis posteriores.

En el campo de la historiografía italiana, los análisis del fenómeno fascista - finalizada la Segunda Guerra Mundial- tuvieron un carácter exclusivamente político-ideológico, a pesar de las diferencias que pudieran mantener entre sí. En ese sentido, el conjunto de las distintas interpretaciones aparecieron marcadas por el contexto de la posguerra y de la particular situación italiana, determinada por la disolución del régimen monárquico y la instauración de la República (democrática).

Si los herederos de la RSI recordaban sus experiencias desde la posición de “excluidos de la comunidad nacional”², casi obligados a la clandestinidad de la memoria, sus adversarios habían reconstruido una imagen de los primeros quince años de la república casi especular: ellos también recordaban los años de la inmediata posguerra como tiempos marcados por persecuciones judiciales, por una relativa obturación de la memoria y por una muy reducida tolerancia hacia cualquier manifestación que recordara la “lucha por la liberación”.

En 1960, ambos salieron del ghetto y se transformaron en protagonistas de la escena nacional. Es en esa época cuando surge el mito fundador de la “república nacida de la resistencia”, se abre el proceso de mistificación de la lucha antifascista y se confirma casi definitivamente la presunta inocencia del pueblo italiano respecto al fascismo; esta presunción de inocencia fue, para los antifascistas, la premisa para el “rescate nacional”; fue la fábula del “italiano buena gente”. De esta forma se estableció una “memoria fraccionada”.

¹ Este trabajo forma parte de un inicio de investigación sobre la República Social Italiana en el marco del proyecto de Tesis de la Maestría en investigación Histórica de la Universidad de San Andrés, actualmente en curso.

² Para este tema ver: Germinario, F.: *Da Saló al governo. Imaginario e cultura política della destra italiana*, Turín, Bollati Boringhieri, 2005.

Fue Renzo De Felice -sin lugar a dudas- quien, a partir de su monumental estudio sobre el fascismo en la década del sesenta, intentó romper una a una las distintas interpretaciones y los diferentes mitos creados por la historiografía “oficial” (antifascista). En este sentido, el autor efectuó un análisis histórico contraponiéndolo al, hasta ese momento hegemónico análisis político-ideológico.

Sus estudios iluminaron zonas de análisis que habían permanecido ocultas por el “paradigma antifascista” que ponía el énfasis en la oposición fascismo-antifascismo y que tuvo un rol muy importante en la Italia republicana de la segunda posguerra: fue *el cristal a través del cual fue analizada toda la historia precedente*. Así, mientras el fascismo era juzgado y analizado sobre todo por sus actos, el comunismo era juzgado y analizado por sus principios y valores.

Sin embargo, la obra de De Felice, también dio lugar a una áspera polémica. Dicha polémica se vio alimentada, no sólo por los libros del autor, sino también por las entrevistas (realizadas al autor) y los medios de comunicación y fue parte integrante del debate historiográfico sobre el fascismo; representó el terreno de la lucha alrededor de las reflexiones sobre el pasado nacional. A mediados de los años setenta, la polémica vivió un vuelco, a partir, sobre todo, de la salida del libro-entrevista³ realizado a De Felice. Este giro en la polémica se llevó a cabo en un clima cultural distinto, caracterizado por un “izquierdismo” bastante confuso y genérico.

Por otra parte, violentamente atacada, descuidada y hasta olvidada a lo largo de muchos años por la historiografía, la RSI (o República de Saló) fue uno de los episodios menos conocidos de la historia italiana reciente.

Un intento de síntesis es el libro de F. Deakin⁴ que, no obstante su título, gran parte se encuentra dedicada a analizar los años precedentes de la RSI mientras que, para el período que abarca la República, el énfasis del análisis está puesto en las relaciones entre Mussolini y los alemanes.

Si se recorre la bibliografía dedicada al análisis de la RSI lo primero que se percibe es la enorme cantidad de obras sobre los distintos aspectos de ese período: los aspectos militares, los temas relacionados con la cultura, la ocupación alemana, biografías sobre los protagonistas, las memorias, etc. Sin embargo, la mayor parte de esta producción tiene un carácter memorialista y otra gran parte de los trabajos provienen del campo del periodismo.

³ De Felice, R.: *Intervista sul fascismo*, Roma, Laterza, 2001. (cuya 1ª edición es de 1975).

⁴ *Storia della Repubblica Sociale Italiana*, Turín, 1963.

Asimismo, abundan los estudios que abordan el período desde una dimensión exclusivamente local. Esto es comprensible, si se tiene en cuenta que Italia durante el período 43-45 estaba atomizada: cada provincia, cada localidad, era una historia en sí misma.

De esta forma, se encuentran ausentes de los análisis cuestiones tales como las actividades del gobierno, los problemas sociales, los problemas administrativos faltando, sobre todo, intentos de síntesis.

Estas ausencias podrían tener distintas explicaciones; en primer lugar, la remoción realizada por parte de la sociedad italiana de este período de la historia que fue, u objeto de exaltación por parte de los “*republichini*” o de rechazo por parte de los “partisanos” (entendiendo éste término en sentido amplio, en sentido de “antifascista”). En segundo lugar, la imprecisión que ha caracterizado la definición del objeto de estudio llevó a estudiar a través de una perspectiva unilateral una realidad político-social sumamente compleja. En tercer lugar, las dificultades ligadas a las fuentes⁵ no permitieron reconstruir, hasta el momento, la actividad de gobierno y administrativa de la RSI que, a pesar de los límites presentados por la ocupación alemana, le dio continuidad administrativa al país en sus 600 días de vida.

En los últimos años se realizaron significativos avances en los análisis del período. El libro de L. Klinkhammer⁶ que analiza exclusiva y exhaustivamente el tema de la ocupación alemana, aunque sólo de manera indirecta estudia las consecuencias de ésta sobre la RSI; sobre este mismo tema encontramos un análisis anterior realizado por E. Collotti⁷ en el cual se examina el problema de la autonomía administrativa del gobierno de la RSI. En el último tomo de la obra de De Felice⁸ el autor estudia los primeros meses de la experiencia de la RSI, pero poniendo especial énfasis en la figura de Mussolini.

Dos investigaciones, ambas de 1999, han intentado realizar una síntesis sobre la cuestión. En primer lugar A. Lepre⁹, quien analiza la etapa que transcurre entre 1942 (en donde identifica la crisis militar del Eje) y 1945. El autor traza el perfil de toda la etapa

⁵ Dichas dificultades son consecuencia de la descentralización administrativa y política que tenía la RSI; este hecho provocó que los archivos relacionados con el tema fueran de difícil acceso.

⁶ *L'occupazione tedesca in Italia. 1943-1945*, Turín, 1993.

⁷ *L'amministrazione tedesca dell'Italia occupata, 1943-1945. Studio e documenti*, Milán, 1963.

⁸ *Mussolini l'alleato, II. La guerra civile, 1943-1945*, Turín, 1996.

⁹ *La storia della repubblica di Mussolini*, Milán, 1999.

haciendo hincapié en la denominada “zona gris”¹⁰ de la sociedad, considerada como la base de la denominada “resistencia pasiva”. Por su parte, Luigi Ganapini¹¹ -a través de un profundo trabajo de archivo- analiza las relaciones y las distintas dinámicas dentro de grupos hasta el momento poco estudiados. También se encuentra un análisis de la RSI en el libro de G. Bocca¹², ex comandante partisano, en el cual el autor intenta responder un interrogante central: qué fue verdaderamente este Estado y qué significó para los italianos. Finalmente, un reciente estudio de M Borghi¹³, analiza la administración de la República a través de un análisis sistemático de la documentación del Archivo del Estado y de los documentos de los distintos Institutos de la Resistencia. Actualmente los historiadores dedicados al tema se encuentran recorriendo un camino que, lentamente, intenta brindar una visión más articulada de la compleja realidad de la RSI. Esto ha sido posible en la medida en que las posiciones político-ideológicas se han atenuado. Sin embargo, y a pesar de estos significativos avances, aún quedan zonas inexploradas o poco exploradas de la experiencia política que significó la RSI.

Frederick Deakin¹⁴

El libro de Deakin *Historia de la República Social Italiana*¹⁵ fue el primer intento serio de reconstrucción historiográfica del período, entendido como uno de los aspectos y momentos más oscuros del drama de la participación italiana en la Segunda Guerra Mundial. Es importante tener en cuenta aquí el problema que surge de la comparación entre los dos títulos: el original y el italiano. Basándonos en el título italiano da la impresión que el libro enfrentará la totalidad de la historia del bienio 43-45, específicamente de la RSI, intentando una síntesis. Sin embargo, como ya anticipamos, gran parte se encuentra dedicada a analizar los años precedentes de la RSI

¹⁰ Concepto utilizado por De Felice para definir la actitud y el comportamiento de la población italiana frente a la caída del Régimen y luego de firmado el armisticio el 8 de septiembre. El estado de ánimo de la población estaba caracterizado por el miedo, el cansancio por un conflicto enorme, el estupor por la derrota y, sobre todo, por la rendición psicológica frente a las ruinas provocadas por el conflicto.

¹¹ *La repubblica delle camicie nere. I combattenti, i politici, gli amministratori, i socializzatori*, Milán, 1999.

¹² *La repubblica di Mussolini*, Milán, Modadori, 1994.

¹³ *Tra fascio littorio e senso dello Stato. Funzionari, apparati, Ministeri nella Repubblica Sociale Italiana (1943-1945)*, Padova, 2001.

¹⁴ Deakin estudió en Oxford. Participó en la Segunda Guerra mundial y en 1943, encontrándose entre los partisanos yugoslavos, guió la primera misión militar inglesa que buscaba establecer fuertes relaciones con Tito. Entre 1945-1946 fue Primer Secretario en la Embajada británica en Belgrado. De retorno en Inglaterra asistió a Churchill en la preparación de su historia de la segunda guerra mundial. Desde 1950 es Rector del Saint Antony's College de Oxford.

¹⁵ El título original es *The brutal friendship. Mussolini, Hitler and the fall of Italian fascism*, editado en Londres en 1962, hizo su aparición en Italia al año siguiente, editado por Einaudi.

y, para el período que abarca la República, el énfasis del análisis está puesto en las relaciones entre Mussolini (y las instituciones republicanas) y los alemanes. En este sentido, el análisis del bienio estará centrado en las relaciones entre italianos y alemanes. Podríamos decir que se trata de una historia “diplomática”, es decir que estudia el período 43-45 desde lo alto de las relaciones entre los políticos y militares italianos y alemanes y, en función de ello, saca sus conclusiones. Privilegia el análisis de la producción discursiva de dos de los múltiples protagonistas del bienio, dando por sentado que las definiciones y enunciados que se desprenden de esos documentos (informes, cartas, programas, telegramas, decretos, etc) pueden servir de evidencia para analizar todos los aspectos del período. Del trabajo de Deakin, se desprende que los únicos protagonistas verdaderamente activos, eran: los militares y políticos italianos y los militares y políticos alemanes y el relato gira en torno a las conflictivas relaciones entre ambos. Llamativamente ausente está la población, que no aparece en ningún momento del relato; otra ausencia es la del movimiento de resistencia, sin duda, un protagonista significativo de ésta historia.

Sin embargo y, más allá de estos límites, el libro es de lectura casi obligada para aquellos que se adentran en el estudio del período. Rico en documentos, algunos de ellos, hasta ese momento inéditos, el texto de Deakin ayuda a comprender algunas de las causas que llevaron al fracaso bélico del Eje, y la consecuente desaparición del nazismo y el fascismo, que habían marcado fuertemente al continente europeo en particular y al mundo en general.

El punto de partida del trabajo es el año 1942, signado por los fracasos de las potencias del Eje en África occidental y en Rusia. En este sentido, el autor analiza los ecos de esas derrotas, en los ambientes del Partido Nacional Fascista (PNF) y la monarquía, al mismo tiempo que da vida al proceso de maduración del golpe de Estado monárquico, que desembocará en la destitución de Mussolini -el 25 de julio de 1943 - y a la consecuente disolución del Régimen fascista. La firma del armisticio con los aliados por parte de Italia el 8 de septiembre de 1943 abrió el camino al tentativo de una restauración fascista. La RSI, según el autor, fue la expresión grotesca de una anacrónica “vuelta a los orígenes” y, al mismo tiempo, el signo definitivo del ocaso de un dictador, cada vez más impotente frente al aliado y cada vez más aislado en un país que se había rebelado contra el régimen de ocupación nazi.

La estructura del libro se compone de tres partes. Una primera, cuyo título es “La crisis del sistema” (a su vez dividida en 4 libros); la segunda parte llamada “Los 45

días de Badoglio”; y la tercera titulada “Los 600 días de Saló” (dividida a su vez en dos libros). En este trabajo nos ocuparemos exclusivamente de la tercera parte, dado que es la que enfoca el tema que nos preocupa.

*“La historia, sobre todo la moderna, demostró que un régimen no cae nunca por razones de carácter interno. Cuestiones morales, malestar económico, lucha de partidos, no ponen nunca en juego la existencia de un régimen (...) Un régimen, cualquier régimen, cae bajo el peso de la derrota.”*¹⁶. De esta forma comienza Deakin su libro y, no es casual, visto que esta cita de Mussolini representa lo que podríamos denominar la Tesis del autor que ya anticipamos y que se centra en los fracasos militares desde 1942 a 1945, que afectaron la estructura interna del Eje, del Régimen fascista y de la RSI, hasta llevarlos al fracaso y la desintegración.

Rápidamente podemos afirmar que la primera parte analiza de forma exageradamente detallada (casi el día a día) los acontecimientos bélicos del año 1942, diferenciando claramente entre un frente militar, por un lado y un frente diplomático, por el otro. El estudio pone el énfasis en las relaciones dentro del Eje y de cómo van cambiando en función de los fracasos frente a los aliados. La conclusión no se aleja mucho de lo afirmado precedentemente, es decir: la crisis del sistema fue determinada por los fracasos bélicos.

La segunda parte, a pesar de su título que promete el análisis del gobierno de Badoglio¹⁷ en el reino del Sur, se limita a examinar, brevemente, las relaciones entre el nuevo gobierno y los alemanes y las consecuencias que la firma del armisticio tuvo en esas relaciones.

Como mencionamos anteriormente, es la tercera parte la que nos interesa analizar más profundamente aquí, visto que es la que estudia la RSI. También aquí se examinan los acontecimientos y se organiza el relato en función de las relaciones entre los militares y políticos de un lado y del otro del Eje.

Una vez liberado Mussolini, el 13 de septiembre, era necesario, para el Eje, analizar las causas de la catástrofe y trazar los límites y la dirección de las futuras acciones. Para otorgar veracidad a sus afirmaciones, Deakin, documenta a través de cartas y diarios personales, telegramas, informes de encuentros, hasta documentos diplomáticos.

¹⁶ Mussolini, B.: *Il tempo del bastone e della carota. Storia di un anno*, en F. W. Deakin, *op.cit.*, pág. 3.

¹⁷ El mariscal Pietro Badoglio había sido nombrado jefe del nuevo gobierno por el Rey Victor Manuel III luego de la destitución de Mussolini.

El origen de la RSI el autor lo presenta como la consecuencia de un acuerdo entre los dos líderes, pero sobre todo como la última victoria del ascendente personal de Mussolini sobre Hitler: los antiguos lazos de amistad habían sobrevivido a la destrucción del Eje. Sin embargo es necesario aclarar que, mientras Hitler arreglaba con Mussolini la formación del nuevo gobierno había dado instrucciones a sus jefes militares para crear en Italia unas redes de control dentro de las cuales debía funcionar cualquier administración italiana que se decidiera crear; de hecho, el territorio de la península fue declarado, el 11 de septiembre, territorio de guerra bajo control militar alemán y, en función de ello, será ocupado. Las zonas del centro y del norte de Italia, entonces, quedaron divididas en dos áreas: una de “operaciones” bajo mando alemán (el Trentino y el Alto Adige) y, la otra “ocupada” (las zonas restantes) bajo control alemán pero sólo nominalmente, visto que esta segunda zona estaría bajo el gobierno de la RSI.

Los alemanes habían establecido en Italia un propio aparato de dominación constituido por diversas organizaciones: políticas, militares y de policía. Paralelamente existían las organizaciones de la RSI, formadas luego de su creación. Muchas veces las relaciones entre las distintas organizaciones generarán conflictos debido a la superposición de los poderes.

Para el autor, la RSI dependía exclusivamente de la voluntad de los alemanes de permitir su existencia; Mussolini no tenía espacio para poder gobernar en forma autónoma: “*Sólo la decisión personal de Hitler le había permitido [a Mussolini] formar un gobierno.*”¹⁸, “*La presencia de un “oficial de conexión” y guardia de honor de las SS testimoniaban la dependencia del Duce respecto a sus aliados. El único nexo con el mundo exterior era un teléfono militar alemán que estaba directamente conectado con el Cuartel general de Hitler y con Roma. No tenía [Mussolini] una secretaria privada.*”¹⁹ De hecho, a lo largo de toda la tercera parte, el autor, insistirá en denominar a la RSI “un gobierno fantasma” y que aún el 25 de abril de 1945 la RSI aún estaba en proceso de formación. La “protección” alemana era constante.

La situación del nuevo gobierno, insiste Deakin, no era fácil: no tenía capital, no tenía ejército, no tenía administración, estaba amenazado por una posible invasión aliada desde el Sur y se encontraba bajo las armas de una presencia potente pero escéptica cuyos órganos civiles y militares ocupaban el territorio del nuevo estado. Infinitas serán las citas de documentos en donde Mussolini pedía autonomía política

¹⁸ Deakin, F., op. cit., pág. 552.

¹⁹ Deakin, F., op. cit., pág. 553.

respecto a las organizaciones del Reich que estaban en Italia. Además, las organizaciones alemanas en el territorio se multiplicaban cada vez más, controlando la producción bélica y la mano de obra. De hecho, para los alemanes Italia era solamente una fuente de mano de obra y de materias primas en función de las necesidades bélicas. Por otra parte, el escepticismo alemán respecto a la lealtad del nuevo gobierno se manifestó en que impidieron hasta el final la formación de un ejército italiano, convencidos que el único ejército italiano que no los traicionaría sería el que no existía.

La cuestión del ejército y la cuestión de los “internados”²⁰ serán motivo de una constante tensión entre los dos líderes y sus representantes militares y políticos. La historia de la RSI es caracterizada como una eterna pulseada entre Hitler y Mussolini.

La sede del gobierno y de todos los ministerios fue elegida por los alemanes. Todas las comunicaciones, ya fueran telefónicas o ferroviarias, estaban en manos de los alemanes. Sin embargo, a pesar de mostrar a un Mussolini totalmente sometido a los *tedeschi*, Deakin, revela a un Mussolini esporádicamente activo y cuasi autónomo tomando algunas decisiones importantes respecto al nuevo gobierno. Un ejemplo de ello es el Proceso de Verona; en este caso el autor sostiene que dicho proceso había sido presentado como una prioridad en el Programa elaborado y aprobado en el Congreso de Verona²¹; en este sentido, Deakin da a entender que el objetivo declarado por el gobierno era el de procesar a los miembros del Gran Consejo que en la sesión del 25 de julio habían votado contra Mussolini²²: “*Salvo la vigilancia de la policía alemana sobre Ciano, no hay pruebas que indiquen una interferencia por parte de los nazis.*”²³

Sin embargo, para el autor, la característica principal de la RSI, será la falta de prestigio y de control por parte del poder central; corolario de esta ausencia era una atmósfera de intrigas y complots. Para sostener dicha afirmación analiza las huelgas que

²⁰ Militares italianos que, luego del 8 de septiembre, habían sido trasladados a Alemania como prisioneros; además estaban también los ciudadanos que habían sido transferidos a Alemania para ser adiestrados militarmente y formar parte del futuro ejército de Saló (que nunca existió) y aquellos trasladados como mano de obra.

²¹ Congreso del PFR, realizado el 14 de noviembre en Verona, se produjeron fuertes discusiones entre los exponentes del “movimiento” (que habían quedado en las sombras durante el ventenio) y los exponentes del “régimen”. La discusión giraba alrededor del pasado y de cara al futuro. De hecho, el período de la República Social estuvo caracterizado por una multiplicidad de estados de ánimo y -sobre todo- una multiplicidad de motivaciones políticas por parte de los fascistas adherentes a ella. Para muchos se trataba de salvar “el honor nacional”, manchado por la traición de “los hombres del 25 de julio”, por Badoglio y por el Rey, reconstruyendo la alianza con los alemanes. Para otros, viejos fascistas pero también muchos jóvenes, se trataba de dar vida, finalmente, al verdadero fascismo revolucionario y social; para un tercer sector se trataba de un deseo de venganza y fanatismo.

²² Esta posición será opuesta a la presentada por De Felice, que afirma que Mussolini se vio obligado a realizar el proceso y la consecuente condena a muerte de los denominados “traidores”, por la presión ejercida por los alemanes. De hecho, De Felice, dirá que no era intención del Duce vengarse.

²³ Deakin, F., op. cit., pág. 625.

se verificaron en las ciudades centrales del Norte de Italia en noviembre de 1943; Deakin considera a éstas huelgas como ejemplos de la vitalidad de la resistencia al gobierno republicano.

Asimismo, el movimiento partisano aparece citado solamente en función de mostrar la incapacidad de la RSI para controlarlo. Otro síntoma de la ausencia de poder del gobierno central es la deserción en masa, frente a los llamados realizados por la república para engrosar las filas del ejército. Aquí, el autor, sostiene que el fenómeno de la deserción en masa no sólo demuestra la incapacidad de gobierno por parte de las instituciones de la RSI, sino también significaba el engrosarse de las formaciones partisanas; para el autor, todas las medidas tomadas por la RSI en relación al orden y la seguridad llevaban a engrosar las filas del movimiento partisano²⁴.

El Reino del Sur, ausente del análisis, aparece solamente nombrado como la entidad que le disputaba a la RSI el favor del pueblo. Es en función de “ganarse” nuevamente la confianza del pueblo que, para Deakin, Mussolini se plantea la “cuestión de la socialización”. Liberado de la diarquía que lo limitaba en sus propósitos originales, Mussolini y el fascismo podían comenzar de cero; en función de ello, el nuevo régimen se declaraba republicano y también, socialista y revolucionario.

El prestigio del nuevo gobierno dependía de tres factores: la reconstitución de las FF.AA, el reingreso de Italia en la guerra como un aliado eficiente y, lograr nuevamente un movimiento de masas, es decir, lograr el amplio consenso de la población. El único patrimonio de la RSI consistía, para el autor, en la disponibilidad de hombres y la única fuente del poder político radicaba en el control de esos hombres. En este sentido, la lucha por el control del potencial humano, llevada a cabo por las instituciones burocráticas, por el PFR, por la milicia, por el ejército y por los alemanes, se transformó en la lucha por el poder. A esta lucha por el poder se sumaba: el problema de los “internados”, el problema de las “zonas de operaciones”, el hecho que la mayoría de la población era cada vez más indiferente, el problema alimenticio, los aliados que avanzaban, cada vez más, desde el Sur, la oposición cada vez más pronunciada del sector “moderado” del fascismo republicano y el movimiento partisano.

El frágil compromiso entre las posiciones opuestas entre alemanes y Mussolini (los primeros deseosos de hacer de la Italia del norte un territorio efectivamente

²⁴ Esta afirmación también será contraria a la de De Felice, el cual afirma categóricamente que la deserción o la no adhesión a la RSI por parte de la población no implicaba necesariamente el pasaje a las filas partisanas. Es en función de esta afirmación que De Felice hablará de la “zona gris” y le negará al movimiento de resistencia la característica de “movimiento de masa”.

ocupado, el Duce que deseaba y solicitaba una república soberana), estaba llegando a su fin.

En tanto, para Deakin, el final de la alianza se verificó, hacia mediados de 1944, cuando alemanes por un lado e italianos por otro, convencidos ya que la guerra estaba perdida y que no existía la posibilidad de encontrar una salida militar, iniciaron tratativas secretas con los aliados para obtener una “paz separada”, para lograr una salida política al conflicto. Ambos fracasaron en sus intentos. El libro finaliza con el asesinato de Mussolini a manos de un grupo de partisanos y la exhibición de su cadáver en Piazza Loreto, en Milán, el 28 de abril de 1943.

Renzo de Felice: ¿Una República necesaria?

Durante los años cincuenta se activó gran efervescencia cultural en las escuelas historiográficas italianas, animadas por una fuerte pasión ideológica y por una no indiferente cara polémica. De Felice, en ese momento se encontraba preparando su Tesis en Historia Moderna, defendida en 1954. De padre fascista, De Felice había formado parte de activos grupos estudiantiles comunistas. Sus estudios estaban orientados hacia la comprensión y el análisis del jacobinismo político.

En 1956, luego de haber firmado el “Manifiesto de los 101”²⁵, abandona el PCI. A partir de allí, tuvo un recorrido de “ex”, frente al debate sobre la relación entre la ideología y la investigación histórica, fuerte en esos años, De Felice se puso de la parte del “método”: el estudio y el análisis de los documentos. Rechazó la interferencia de carácter ideológico; se transformó en “apolítico” y devoto a la destrucción de las numerosas “certezas” historiográficas, impuestas como dogmas por las coyunturas políticas.

Al fascismo llegó a partir de su interés por las vicisitudes de los judíos en Italia; mientras tanto, el historiador notaba que, el juicio de condena moral y política emitidos sobre el fascismo, impedía una reconstrucción analítica sobre el mismo. En este sentido, decidió “hacer hablar a los documentos” a través de la minuciosa revisión de archivos, intentando acallar las emociones, los prejuicios, y las convicciones ideológicas y políticas.

Durante los años sesenta, las discusiones sobre el *Ventennio* se habían desarrollado bastante, respecto a los años anteriores. Uno de los motivos centrales fue la

²⁵ Un manifiesto dirigido a la dirección del PCI, firmado por intelectuales que se oponían al apoyo dado por el partido a la invasión de Hungría por parte de la Unión Soviética.

apertura de numerosos archivos, a los cuales los historiadores y los interesados en estudiar el fenómeno, pudieron finalmente acceder. El análisis del fascismo, entonces, se transformó en uno de los temas más interesantes y atractivos para los historiadores, seducidos por la idea de profundizar la reflexión sobre el significado de casi medio siglo de la historia italiana.

Como mencionamos en la introducción la obra de De Felice es central, punto de referencia obligado para todo aquel que quiera iniciar un análisis del fascismo, por su poder desmitificador con respecto a la historiografía oficial, vigente desde la fundación de la República una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Su mayor logro es haber separado el análisis “científico” de la interpretación ideológica y política.

La gran obra de De Felice es una biografía de Mussolini, o por lo menos así fue pensada por el autor. Sin embargo, podría decirse que es un trabajo en donde el terreno biográfico y el terreno de la historia de Italia y del fascismo se mezclan y se superponen. En este trabajo nos ocuparemos del análisis del último tomo de la monumental obra: *Mussolini l'alleato. La Guerra civile, 1943-1945*²⁶.

El título del volumen llama la atención: el autor parecería identificar el bienio solamente con la guerra civil -de hecho, no aparece nombrada la República-. Sin embargo, sólo con observar el índice, el lector advierte que, no sólo se analiza la guerra civil, sino que hay un exhaustivo examen de las consecuencias del 25 de julio, del 8 de septiembre, del proceso que lleva a la construcción de la República y del movimiento de la resistencia. Se podría identificar una constante en su análisis: Mussolini es caracterizado como un personaje obligado por las circunstancias a tomar continuamente decisiones contra su más íntima voluntad.

Otra característica del análisis “defeliciano” es que se ocupa muy poco de los actos concretos del gobierno colocando fundamental interés en la mediación entre almas, corrientes y facciones; es decir que De Felice escoge concentrarse en una visión del accionar político como maniobra política. De hecho, se muestra a un Mussolini tironeado por la eterna mediación entre un ala “moderada” (hacia la cual se inclinaría) y un ala “extremista”, frente a la cual el Duce estaría obligado a sacrificar sus “buenas intenciones”.

²⁶ Dicho tomo fue publicado en 1997 y terminado -a partir de las anotaciones y los bocetos dejados por el autor- por su mujer y sus más íntimos colaboradores luego de su muerte. Debía estar dedicado al período que va desde la caída del régimen, el 25 de julio de 1943 hasta la liberación de la península por parte de los anglo-americanos, el 25 de abril de 1945; pero, ya desde su prólogo, los autores anticipan que se trata de un “volumen incompleto”. El mismo consta de 4 capítulos y llega a analizar solamente los primeros meses de la República, hasta la primavera de 1944.

En función de esta mirada es que se analizan distintos temas relacionados con el período 43-45: permanencia en prisión de Mussolini, los acontecimientos relacionados con su liberación, las iniciativas y motivaciones que llevan al surgimiento de la RSI y, el rol del Duce durante esos primeros meses de vida de la República; además el libro analiza los orígenes y el carácter de la “guerra civil” ,el drama del pueblo italiano entre fascistas y partisanos y, en relación a ello, se estudia la actitud y el comportamiento de la población italiana frente al derrumbe del estado nacional, luego del 8 de septiembre. También se reconstruyen los problemas internos de la RSI durante sus primeros meses de vida: los proyectos de Constituyente, la creación del Partido Fascista Republicano, la organización de las Fuerzas Armadas, las relaciones del gobierno de Saló con los aliados alemanes y las relaciones entre los distintos componentes del fascismo republicano.

Los temas centrales pueden reducirse a: la concepción que el autor tiene de la RSI, el análisis de la población italiana durante el bienio, el movimiento de resistencia y las estructuras internas de la república. A lo largo del libro el autor, a través del análisis de los documentos, derrumbará uno a uno los estereotipos creados por la historiografía oficial.

Para el autor el nudo de la cuestión es comprender por qué Mussolini aceptó ponerse como jefe del nuevo gobierno republicano²⁷. Es en este punto que De Felice comienza a esbozar la noción de “República necesaria”. De hecho, nos dice que Hitler fue explícito e intransigente: los traidores del 25 de julio debían ser condenados a muerte y el nuevo gobierno debía basarse en el binomio Mussolini-Graziani²⁸ y que, si Mussolini no hubiera aceptado volver al poder, él haría de Italia una nueva Polonia, es decir: tierra arrasada²⁹. Para el autor, entonces, la respuesta al interrogante es clara: Mussolini aceptó el proyecto de Hitler por patriotismo, porque solamente con esa condición Hitler no convertiría a Italia en Polonia y porque estaba convencido de que su

²⁷ El 13 de septiembre de 1943 el Duce fue liberado de su prisión por un grupo de militares alemanes; de allí fue llevado a Mónaco, en donde se encontró con su aliado y con gran parte del sector más “extremista” del fascismo, que había logrado escapar luego del 25 de julio. Hitler había tomado el 25 de julio como el anuncio de la traición del gobierno italiano; en consecuencia, había decidido actuar: creía necesario asegurarse el control de Italia, castigar a los traidores, reconstruir un gobierno fascista y explotar al máximo las potencialidades económicas y humanas de la península. Su plan era dividir a Italia en dos: por un lado una zona operativa, por el otro, una zona ocupada.

²⁸ Rodolfo Graziani era el único General que gozaba del prestigio necesario para reconstruir el Ejército italiano.

²⁹ La decisión de Hitler de “polonizar” Italia en caso que Mussolini no aceptara ser el jefe del nuevo gobierno tenía que ver con la convicción del Führer de que ese era el castigo que se merecía Italia luego de la traición del 8 de septiembre.

presencia haría menos trágico el régimen de ocupación nazi; de esa manera, el Duce se ponía al servicio de la Patria y, en cierto sentido, salvaba el honor nacional manchado el 8 de septiembre: “*estoy decidido a hacer lo posible para salvar al pueblo italiano (...) si no me quedo al lado de ellos, para amortiguar el golpe, la venganza de los alemanes será terrible (..)*”³⁰. El Duce de De Felice era “un muerto político, triste y desganado, cuyo único deseo era retirarse a vivir en su casa del campo junto con su familia”. Este énfasis en el carácter “quebrado” de Mussolini reforzaría aún más su sacrificio de hacerse cargo del gobierno querido por los alemanes para salvar al pueblo italiano de la venganza alemana.

Paralelamente De Felice analiza un tema que, según él, es clave para poder comprender de manera clara y exhaustiva los hechos que llevaron a la formación de la RSI y al desencadenamiento de la guerra civil. En este sentido tratará de dar respuestas a los siguientes interrogantes: ¿qué significó el 8 de septiembre?, ¿cuánto incidió sobre los italianos?, y ¿qué reacción tuvieron los italianos frente a los anuncios de la RSI?

En primer lugar afirma que el sentimiento que caracterizaba a la mayoría de la población era la incertidumbre, la parálisis y el miedo; el único deseo era el de la paz. En este sentido, el 25 de julio es vivido por los italianos como un “hecho liberador” y no como un hecho político (patriótico y antifascista); es decir que la caída de Mussolini fue percibida como el fin de la guerra. De la misma forma fue entendido el armisticio firmado el 8 de septiembre. Sin embargo, al entusiasmo inicial siguió una pronunciada desmoralización y una gran frustración por la paz que no llegaba, por el constante bombardeo de las ciudades por parte de los anglo-americanos, por las cada vez más grandes dificultades alimenticias y por la preocupación que generaba la continua afluencia de tropas alemanas en el territorio. La frustración se fue transformando gradualmente en pasividad.

De Felice comienza a definir la “zona gris”, es decir, la mayoría de la población que permanece pasiva frente a la dicotomía fascismo/antifascismo y que sólo piensa en salvar la propia vida, esa parte de la población que no adhiere ni a uno ni a otro. Esta gran “zona gris” estaba compuesta por todos aquellos que trataban de sobrevivir entre dos fuegos; es imposible clasificarla socialmente, ya que se expresa de forma transversal a través de todas las capas de la sociedad, desde la burguesía hasta la clase obrera. La posibilidad de “mantenerse al margen” de la población era posible, entre

³⁰ De Felice, Renzo: *Mussolini l'alleato. La Guerra civile, 1943-1945*, Turín, Einaudi, 1997, pág. 62.

otras cosas, por la “estrategia elástica” que, según el autor, adoptaron los alemanes. Esto supone que los ocupantes habrían renunciado, en la medida de lo posible, a la represión para poder obtener distintos grados de colaboración, cooperación o no oposición por parte de los italianos.

Los años de la guerra y el 8 de septiembre significaron, para el autor, la “muerte de la Patria” y, en consecuencia, de la Nación como vínculo de pertenencia. La disolución del ejército, luego del 8 de septiembre, como nieve al sol, repercutió fuertemente sobre la conciencia nacional.

Frente al fuerte deseo de paz, lo antifascista, lo fascista republicano, lo anti-alemán y lo alemán quedaban en un segundo plano. El armisticio había puesto fin a una fase de la guerra (la guerra entre estados), pero había abierto otra, aún más violenta y dramática: la guerra de liberación del suelo nacional (contra el ocupante ex aliado, convertido en el nuevo enemigo) y la guerra civil (en el interior de la patria); en esta nueva fase eran pocos los que sentían que debían elegir un bando donde estar, eran pocos los que querían empeñarse activamente. El autor llega a hablar de una “huelga moral”, definiendo esta huelga como una rendición psicológica por parte de la población: la población como aquel que extenuado después de haber combatido en vano, se desanima y se retira para dejarse morir.

La importancia de analizar y rescatar -de alguna forma- ese estado de ánimo radica en el hecho de que fue desfigurado y transformado por las pasiones desencadenadas por la guerra civil y por los intereses políticos de la posguerra. Una vez más, el autor enfatiza la necesidad de alejar el análisis histórico de las interpretaciones ideológicas y políticas que hegemonizaron la historiografía de la posguerra hasta la década del 60.

Una vez definida la “zona gris”, De Felice se ocupa de su comportamiento frente a la guerra civil. Es aquí en donde comienza de manera más precisa y definida a debatir con la “historia oficial”. Diferencia, visiblemente, los tres actores protagonistas de los hechos: la población, los fascistas y los partisanos. En este sentido, vemos cómo esta distinción será utilizada como base para barrer con los mitos creados alrededor del movimiento partisano y del fascismo republicano. Desde el inicio deja en claro su posición: la falta de consenso hacia el fascismo republicano no se traducía en consenso hacia la causa partisana³¹. Frente a la historiografía tradicional, ideológica y política,

³¹ Posición que se opondría a la definición dada por Deakin.

que presentaba solamente dos actores como los protagonistas del bienio, De Felice presenta a la “zona gris” como un tercer actor clave en los sucesos de la guerra civil y del bienio en general.

En primer lugar insiste en que la experiencia dramática de los años de guerra y la crisis moral desencadenada por el 8 de septiembre habían generado un sentimiento de fragmentación y, casi disolución de la identidad nacional colectiva y hasta individual; en este sentido, sostiene que para muchos italianos la adhesión a la RSI o al movimiento partisano fue obtener una suerte de documento nacional de identidad.

Paralelamente comienza el “proceso de desmitificación” de la interpretación oficial de la guerra civil en dos sentidos; por un lado, De Felice deja bien en claro que ni el fascismo republicano ni la resistencia, fueron movimientos de masas; por el otro, afirma que ambos grupos no deben ser entendidos como bloques monolíticos, sino como un conjunto heterogéneo de almas. El fascismo republicano formado por los idealistas, que apuntaban a la realización de la revolución social, a un “fascismo nuevo” (a pesar de ser cuantitativamente los más numerosos, no lograron tener un rol preponderante ni en la gestión del gobierno ni en el PFR), y los “saqueadores”, intransigentes y extremistas. Esta distinción dentro del gran bloque denominado “fascismo republicano” -.junto con las demás que realiza a lo largo del capítulo- es fundamental para comprender posteriormente los problemas que tuvo la RSI durante todo el bienio, problemas que dependían no sólo de la presión ejercida por el aliado-ocupante, sino y, sobre todo, de las profundas y casi irreconciliables diferencias internas del mismo fascismo, que fueron articulándose en posiciones y grupos de poder diferentes en cuanto a los objetivos y los medios usados para alcanzarlos. De hecho, la vida de la RSI va a estar caracterizada por la constante tensión entre el “nuevo fascismo” y el “viejo fascismo” junto con los alemanes.

Habrán tensiones en el interior del Partido, entre éste y el ejército, entre el PFR y las GNR (Guardia Nacional Republicana), donde el PFR será, cada vez más, el ejecutor directo de la lucha antipartisana más que el garante de la vida política. La gradual hegemonía de las “viejas prácticas” se manifestaría en una creciente desilusión y en un aumento del descrédito de la RSI en relación a la población.

Respecto al movimiento partisano, De Felice va a plantear que tampoco éste era un bloque homogéneo, presentando fuertes tensiones en su interior y, sobre todo, que no era tan numeroso como la historiografía tradicional lo suele presentar. Como mencionamos anteriormente, De Felice rechaza la definición de aquella historiografía

que considera a la resistencia como un movimiento popular de masas, sosteniendo que las masas adhirieron a ella una vez que la victoria anglo-americana era ya inevitable.

Las tensiones dentro del movimiento de resistencia se daban entre los distintos partidos que lo conformaban, los de “izquierda” y los “moderados” (Partido Comunista, Partido de Acción y otros partidos menores) y entre los partidos y los militares. Las diferencias radicaban en los distintos modos de entender la resistencia, sus objetivos y los medios para lograrlos; asimismo, era importante -sobre todo para los partidos- presentarse como las únicas fuerzas capaces de conducir la lucha y esto -en relación a la imagen presentada ante los anglo-americanos- pensando sobre todo en la organización futura del gobierno italiano. Por otra parte, los anglo-americanos tenían una posición ambigua respecto a la resistencia; creían que podían ser de cierta utilidad en la lucha contra los nazi-fascistas, pero temían que los comunistas, una vez obtenida la victoria, organizaran disturbios sociales que los obligaran a quedarse en Italia y empeñarse económicamente para reorganizarla. Sostenían que la resistencia no debía hacer política, debía operar sólo en la esfera militar y junto a los comandos aliados. Esta actitud de los aliados fue utilizada por los políticos de izquierda en su visión de la historia de la liberación: todas las responsabilidades del fracaso de su ansiada revolución política, cultural y social recayó sobre la “miopía política”, el egoísmo y el espíritu conservador de aquellos.

Tomado todo el bienio 43-45, los individuos que realmente lograron no tomar posición alguna fueron los menos; los mismos hechos hicieron que gradualmente fueran definiendo su postura y que la mayoría lo hiciera del lado de la resistencia. Sin embargo, el autor nos advierte, una vez más, que sería un error tomar el fenómeno como algo unitario. Es necesario tener en cuenta las distintas motivaciones que llevaron a los sectores de la población a optar por un bando, por el otro o por ninguno. Reducir los acontecimientos del período a la contraposición fascismo/antifascismo y a la lucha armada entre la resistencia y la RSI no es suficiente para comprender no sólo las relaciones dentro del movimiento partisano, ni de éste con los anglo-americanos; tampoco alcanza para comprender los problemas internos de la RSI y su relación con Alemania. Menos aún nos ayuda a entender cómo ambos movimientos fueron vividos por la población. Muchos de los errores cometidos llevaron a desfigurar la realidad del período 43-45 e hicieron de la resistencia un objeto de culto y el cristal a través del cual fue analizado el período.

El último tema desarrollado por De Felice es la RSI, poniendo énfasis en las contradicciones y los enfrentamientos internos a ella, que la habrían condenado al fracaso desde su mismo nacimiento. Estudia, también, la relación de la república con el aliado-ocupante.

Mussolini, según De Felice, no podía no tomar el camino de la república, así como no podía no apuntar a una “vuelta a los orígenes”, para recalificar al fascismo frente a los alemanes y frente a la entera sociedad italiana; asimismo, era lo solicitado desde el interior del mismo fascismo.

En relación a esto, De Felice afirma que Mussolini percibía un cambio de actitud de las masas respecto a su persona y hacia el fascismo, pero no lograba comprender la naturaleza de dicho cambio y, tampoco, encontraba una salida a esa situación; en este sentido, el autor sostiene que esa incompreensión del Duce de lo que efectivamente había provocado en la población no sólo el 25 de julio sino y, sobre todo, la guerra y el 8 de septiembre, lo llevó a un error: pensar que podía salir de la situación con los viejos instrumentos de la demagogia. Fue un error confiar en poder incorporar a las masas al proyecto, convencido que éste era, para ellas, más importante que su propia supervivencia; las masas estaban sordas a cualquier llamado patriótico o nacional y al cambio “socializante” del fascismo, ante el cual se presentaba el proyecto del comunismo, más creíble.

El primer problema que tenía Mussolini era el de organizar un gobierno y de esta manera reconstruir las FF.AA y el Estado y tratar con los alemanes desde una posición menos subordinada; convencido de dar una apariencia jurídico-institucional a la RSI, propuso la idea de convocar a una Constituyente y de esa forma otorgar legitimidad a la república; la reconstrucción del PFR quedó en un lugar secundario y esto lo confirma el hecho de que Pavolini fuera nombrado Secretario “provisorio”.

La “cuestión de la Constituyente” fue el pilar en torno al cual giró la política de la RSI y donde se desarrolló el encuentro violento y decisivo entre las dos almas del fascismo republicano: “moderados” y “extremistas”. El proyecto de la Constituyente finalmente fue retrasado; eso determinó el fracaso de organizar un estado de derecho con todas sus instituciones y la crisis de los proyectos y de las esperanzas de los “sectores moderados” respecto a los “extremistas”. El Congreso de Verona fue el lugar donde se expresaron de forma confusa y, por momentos, violenta las distintas almas del fascismo republicano.

Un segundo problema era el representado por el PFR. Mussolini debía evitar que los “extremistas”, guiados por Pavolini, hicieran del Partido un estado dentro del estado. Deseoso de realizar un recambio político cuyos protagonistas serían “hombres nuevos”, rápidamente se da cuenta que dicho recambio no podía concretarse visto que los “hombres nuevos” no existían.

La “cuestión del ejército” y su relación con la milicia, una especie de ejército del Partido, será el tercer problema que debió enfrentar el Duce. Mientras en un primer momento Mussolini se había mostrado de acuerdo con reorganizar el ejército en base y en relación a las formaciones de la milicia -hecho que daría cierta importancia a la milicia respecto al ejército-, con la llegada de Graziani al gobierno como Ministro de Defensa y jefe de las FF.AA, la posición del Duce cambia radicalmente: ahora sería el ejército el que tendría mayor poder y la milicia estaría subordinada a él. De hecho, Graziani rechazaba la idea del ejército relacionado con la milicia; para él el ejército debía ser “nacional” y “apolítico”. Obviamente que este cambio de posición generó un fuerte malestar en lo vértices del PFR y agravó las ya tensas relaciones entre éste último, el ejército y Mussolini. La discusión giraba en torno al carácter que debían tener las FF.AA republicanas.

El tema del ejército es central, visto que su constitución le daba un sentido histórico a la RSI y a Mussolini como su jefe. En este sentido, si no lograba reorganizar el ejército, su llamado a la revancha del honor nacional traicionado por Badoglio no tenía sentido y, sobre todo, la potencial contribución militar de la RSI a la guerra sería el banco de prueba de una clasificación política de las relaciones con Alemania: territorio ocupado o aliado “autónomo”. Disponer de un ejército demostraba a los italianos que la Nación estaba viva.

A la “cuestión del ejército” debe agregarse la “cuestión de los prisioneros” civiles y militares que se hallaban en Alemania. Obtener su liberación, su repatriación o por lo menos el status de “libres” era una cuestión de honor pero, sobre todo, una cuestión política.

Encontrar una solución a ambos temas, significaba obtener un importante reconocimiento de la soberanía de la RSI y de su participación sobre un plano de igualdad moral en relación al Eje; marcaba también una diferencia con el Reino del Sur y era importante en relación al consenso que podía obtener la república.

De Felice advierte que durante los 600 días de vida de la RSI todos los problemas “internos” no fueron sólo de esa índole sino que también fueron aspectos de

los problemas “externos”, de las relaciones con los alemanes y de los condicionamientos ejercidos por ellos sobre la vida política de la república. De hecho, afirma que en Italia se había establecido una “poliarquía anárquica”. Por un lado estaba el gobierno de Mussolini con sus ministros, sus prefectos, su partido, y su aparato administrativo; por el otro estaba el poder alemán (que había ocupado el territorio) representado por Rudolph Rahn como embajador plenipotenciario civil, Albert Kesselring plenipotenciario militar, Karl Wolf, general de las SS y jefe de la policía y, Rudolph Toussaint en el mando territorial. Las órdenes de Hitler de ocupación de la península habían creado una densa red de poderes que terminaban compitiendo entre sí.

Para los alemanes, Italia era solamente una fuente de mano de obra y de productos necesarios a la economía de guerra alemana; es más, consideraban que el ejército italiano que no iba a traicionarlos era aquel que no existía.

En este sentido, De Felice afirma que Mussolini fracasó en el objetivo de establecer con los alemanes una relación que asegurara a la república un margen, aunque reducido, de autonomía y soberanía dentro del cual desarrollar la propia iniciativa política y fracasó, también, en lograr la participación en la guerra contra los anglo-americanos de un ejército nacional italiano.

Gradualmente el PFR será identificado como el causante del descrédito de la RSI; el PFR se había transformado en una agregación de grupos de poder y de bandas contrapuestas. Comienzan a surgir dentro del fascismo y en sus márgenes numerosos grupos clandestinos que deseaban un drástico cambio de los hombres y de los métodos que regían a la RSI y una profunda renovación del PFR, para llevar al poder a “hombres nuevos” animados por un verdadero espíritu patriótico y no faccioso.

Mussolini se encontraba frente a una encrucijada para la cual no encontraba solución: para la RSI el enemigo más peligroso era el PFR, pero sin él no podía gobernar. Es aquí donde De Felice ubica lo que denomina la “última batalla del Duce”, es decir, el intento de realizar un recambio casi total del gobierno.

Las soluciones para retomar las riendas de la RSI, fueron, por un lado, el proyecto de “socialización”, relacionado con el hecho de dejar una imagen “revolucionaria” del fascismo que le asegurara, al Duce, un lugar entre los grandes legisladores. Por el otro, el proceso de Verona, casi impuesto por los alemanes; más que un hecho jurídico, fue un hecho político: en el proceso fueron juzgados y condenados a muerte aquellos que habían determinado la caída del régimen y la tragedia del país.

Condición *sine qua non* del “relanzamiento” era que los pasos fueran realizados por “hombres nuevos”.

Obviamente las cosas fueron por otro camino. De Felice, a pesar de advertirnos que a causa de la escasez de documentos es muy difícil establecer las causas del fracaso, no deja de considerar determinante la oposición de los alemanes y, fundamentalmente, el enfrentamiento que se verificó entre los máximos exponentes del Reich en Italia: Wolff y Rahn. Lamentablemente el relato se interrumpe con el desembarco aliado en Anzio en la primavera de 1944.

Conclusiones

A pesar de los límites señalados, la obra de Deakin nos parece de lectura obligada para todos aquellos que se inician en los estudios sobre el período 43-45 en general y, sobre la RSI en particular. Las fuentes utilizadas por el autor para su análisis, a pesar de ser casi exclusivamente de carácter diplomático e institucional, ofrecen una amplia visión de las relaciones entre las dos potencias centrales del Eje, cuya característica principal es el engaño y la desconfianza; a su vez, dan cuenta de cómo fueron variando esas relaciones a partir de los fracasos bélicos, para terminar totalmente desintegradas llegando el final del conflicto.

En función de su mirada “diplomática”, Deakin define a la RSI como un estado fantasma, como una entidad totalmente dependiente de los alemanes; a pesar de reconocer, en algunos momentos, una actitud por parte de Mussolini bastante activa y decidida, como por ejemplo en el caso del proceso de Verona.

La historia de la RSI parecería ser para Deakin, la historia de la pulseada entre los aliados, cada vez menos aliados; pulseada que siempre era ganada por los alemanes. De hecho, como hemos ya mencionado, da la sensación que para el autor, la RSI nunca llegó a formarse completamente. Son constantes las referencias a un Mussolini solicitando mayor libertad de acción dentro del territorio bajo jurisdicción de la RSI.

A pesar de quedar incompleto, el análisis realizado por De Felice del período 1943-1945 nos parece esencial por varias razones.

En primer lugar, y a pesar de los límites que el mismo autor reconoce, son infinitos y sumamente variados los documentos utilizados para la investigación: desde diarios personales hasta documentos militares.

En segundo lugar y, relacionado con lo anterior, la variedad de temas analizados, la mayoría con una profundidad extraordinaria, hacen de este libro un obligado punto de partida para todos aquellos que se inicien en el estudio del fascismo en general y del período en cuestión en particular.

Por último –pero no menos importante-, porque es el primer historiador, por lo menos en el campo académico italiano, que intentó mostrar los hechos tal cual fueron: quitó al análisis histórico la visión político-ideológica que lo había condicionado hasta ese entonces. Apartarse de la lógica fascista/antifascista como la única llave de ingreso al período es el gran mérito de De Felice.

Los libros analizados no tienen visiones enfrentadas o contrapuestas. Pueden ser vistos, más bien, como complementarios; de hecho, durante su relato, De Felice, remite al lector la consulta a Deakin. A pesar de que ambos estudian el bienio 43-45, son distintos los lugares desde donde lo observan y sobre todo, son distintos los objetivos. Frente a un Deakin, deseoso de lograr una síntesis del bienio a partir del análisis de las relaciones entre italianos y alemanes, lejano a todo interés “político”; De Felice, estudia el bienio, desde un enfoque “histórico”, pero deseoso de derrumbar los mitos político-ideológicos creados alrededor de éste.